

Fonte: https://journals.usach.cl/ojs/index.php/arteoficio/article/view/7254. Acesso em: 4 nov. 2026.

Referência

MANZOCHI, Constanza; PALAZZO, Pedro Paulo. Atemporalidad del diseño en tablas: saber hacer en Sudamérica ayer y hoy". **Revista Arteoficio**, [S. l.], v. 21, n. 21, p. 13-21, 2025. DOI: https://doi.org/10.35588/px471y59. Disponível em: https://journals.usach.cl/ojs/index.php/arteoficio/article/view/7254.

ATEMPORALIDAD DEL DISEÑO EN TABLAS
Saber hacer en Sudamérica ayer y hoy

TIMELESSNESS OF WOODEN BOARDS DESIGN
Craftsmanship in South America yesterday and today

Constanza Ceschin Manzochi
Universidade de Brasília, Brasília, Brasil
manzochi.arq@gmail.com
0009-0007-0073-6658

Pedro Paulo Palazzo
Universidade de Brasília, Brasília, Brasil
palazzo@unb.br
0000-0002-0187-774X

Recibido: 2 de julio de 2025
Aceptado: 30 de septiembre de 2025
Publicado: 12 de diciembre de 2025

Artículo científico. Investigación que analiza el diseño en tablas de madera en el sur de Brasil, comparando viviendas de 1936 y 2022. SWWe propone una discusión sobre la preservación de este saber hacer.

Cómo citar: Ceschin Manzochi, C; Palazzo, P.
"Atemporalidad del diseño en tablas: saber hacer en Sudamérica ayer y hoy". Revista Arteoficio, Vol 21, no 21, 2025, pp 13_21, doi: https://doi.org/10.35588/px471y59

RESUMEN

Este artículo explora el diseño tradicional en tablas de madera de la región sur de Brasil, en busca de una comprensión temporalizada de este saber hacer popular que se encuentra en riesgo. El objetivo fue explorar cuáles han sido las modificaciones del diseño en tablas a lo largo del tiempo, con el fin de iniciar una discusión sobre la preservación de esta práctica. Para ello, se llevó a cabo un rediseño manual basado en los principios de la arqueología gráfica, comparando una casa de 1936 en Curitiba, Paraná, con otra de 2022 en Araranguá, Santa Catarina. El estudio comparativo demostró que, a pesar de los cambios materiales, tecnológicos y técnicos en su producción, el diseño en tablas se ha mantenido con pocas alteraciones en el transcurso del siglo. Con este análisis como base, las conclusiones plantean reflexiones iniciales sobre cómo sería posible incentivar la continuidad de este saber hacer.

ABSTRACT

This article explores the traditional timber plank designs of southern Brazil, seeking a temporal understanding of this popular, endangered know-how. The objective was to examine the modifications to timber plank design over time to initiate a discussion about the preservation of this practice. To this end, a manual redrawing was carried out based on the principles of graphic archaeology, comparing a house from 1936 in Curitiba, Paraná, with one from 2022 in Araranguá, Santa Catarina. The comparative study demonstrated that, despite material, technological, and technical changes in its production, timber plank designs have remained largely unchanged over the course of the century. Based on this analysis, the conclusions offer initial reflections on how it might be possible to encourage the continuity of this craftsmanship.

[Palabras claves] Sur de Brasil; Diseño en madera; Arquitectura de tablas; Arqueología gráfica.

[Key Words] Southern Brazil; Wooden design; Board architecture; Graphic archaeology.



Figura 1. Casa Guaraní. Fuente: Acervo do Laboratório de Imagem e Som em Antropologia.

El diseño en tablas, saber hacer de la interculturalidad

Los orígenes del sistema constructivo en tablas de madera en la región sureste de Sudamérica provienen del intercambio multicultural que existió en esta región tras la llegada de los europeos en el siglo XVI. Esta región, correspondiente a los actuales estados brasileños de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul, fue administrada por España hasta 1750 y pasó por varios conflictos regionales hasta la actual delimitación de fronteras. Cabe mencionar, por tanto, la presencia ancestral de los pueblos originarios, en su mayoría Tekohá Guaraní, (Figura 1) y Kaingang (Figura 2), el establecimiento de reducciones jesuíticas en ese territorio y su dispersión con las incursiones portuguesas y las Guerras Guaraníticas, así como el estímulo de los gobiernos brasileños a poblar esa región, que fue la que más inmigrantes europeos no ibéricos recibió desde 1800.

Fue a principios del siglo XX, con el creciente uso de aserraderos a vapor, relacionado con la creación de ferrocarriles y la extracción de madera nativa para la exportación, que hubo un aumento en la oferta de madera aserrada en la región sur de Brasil. Aunque el uso de esta técnica constructiva ya existía con anterioridad en el territorio, la oferta de madera aserrada fomentó la producción de innumerables ejemplos de esta arquitectura de tablas, que jugó un papel significativo en el crecimiento y desarrollo de las ciudades de esta región. Su uso en áreas urbanas quedó prácticamente limitado a este siglo, pero incluso en este escenario mostraron un carácter suburbano y popular. Por otra parte, el uso rural de esta técnica constructiva precedió al de las ciudades y sigue muy presente en los días actuales. Entonces, esta técnica constructiva tradicional, popular y intercultural, que fue impulsada después de la primera revolución industrial, presenta variaciones y expresiones transnacionales, regionales e incluso locales, ya que se transmitió de forma difusa y sin posibilidad de rastreo, en un contexto de avances tecnológicos múltiples a lo largo de un siglo.

Aunque actualmente los avances tecnológicos suelen señalarse como responsables de la extinción de la carpintería tradicional y de la disminución de esta arquitectura, este artículo presenta la hipótesis exploratoria de que los cambios tecnológicos no necesariamente amenazan la producción y la transmisión de este conocimiento arquitectónico, sino que pueden estimular y potenciar su creación. Eso solo puede ser comprobado a partir del estudio temporalizado de esta técnica constructiva, comprendiendo cómo ha sido modificada por los avances tecnológicos a lo largo del tiempo. Analizar las similitudes y diferencias entre ejemplos de épocas distintas que comparten una misma técnica constructiva puede revelar las transformaciones en la práctica que materializa esta cultura arquitectónica, a la vez que destaca algunas constantes en el diseño de tablas.

Para iniciar la búsqueda de las transformaciones de este diseño frente a los cambios tecnológicos ocurridos desde 1900 hasta hoy, se realizó una comparación entre dos casas de tablas de diferentes siglos, a través del rediseño de su sistema constructivo, basado en los principios de la arqueología gráfica. La Casa Marti-Holderegger (Figura 3), construida en Curitiba, Paraná, en el año 1936, es objeto de un estudio de investigación en curso y por eso recientemente fue sometida a un proceso de levantamiento, incluso con escaneo láser. La segunda casa fue construida en Araranguá, (Figura 4), Santa Catarina, en el año 2022 y tuvo su construcción documentada en video por los propios constructores y publicada en las redes sociales del canal llamado Família VNE (2022), lo que permitió su reproducción en dibujo sin mediciones en obra.

Los estudios de caso y el saber hacer corporeizado del artesano sudamericano

La Casa Marti-Holderegger (Figura 5) tiene una planta rectangular que mide 7.5 m x 9.0 m, siendo que el techo a dos aguas cae en la dirección de las fachadas más grandes, haciendo que la fachada más pequeña, la de acceso, presente el frontón. Debido a la alta pendiente del techo de tejas francesas, se aprovechó el ático como espacio útil, al que se accede mediante una escalera en la parte central de la planta. La estructura de la casa está apoyada sobre cimientos de ladrillos macizos de 40 x 40cm, con altura variable dependiendo de la pendiente del terreno. Además, existen dos pórticos, un frontal y un posterior, con estructura independiente, no consideradas en este estudio.

La Casa en Araranguá (Figura 6), por su parte, tiene una planta rectangular que mide 6.0 m x 8.0 m, de modo que el techo a dos aguas cae hacia las fachadas más pequeñas, con un frontón de 8.0 m. Existe un pequeño porche junto a la puerta de entrada, pero no hay terrazas techadas más allá de la extensión de

la casa. El techo de fibrocemento presenta una pendiente más suave y no permite el uso del ático como un segundo nivel. La casa está apoyada sobre pilares de hormigón prefabricados de 12 cm x 15 cm, con una altura de 130 cm, enterrados 40 o 50 cm para que queden nivelados.

En cuanto al proyecto, la primera casa fue encargada en 1936 por una pareja recién llegada de Suiza, Guilherme Marti y Bertha Holderegger. El permiso de construcción, encontrado en formato digital en el Archivo Público de Paraná, indica que la casa fue construida en cinco meses. Este documento atribuye el proyecto al ingeniero Ernesto Wilhelm y su ejecución al constructor licenciado Martin Varela. La lámina de aprobación, (Figura 7) presenta un nivel de detalle limitado: incluye dimensiones generales y secciones de vigas, pero omite la ubicación y medidas de los pilares, por ejemplo. El rediseño realizado para este análisis considera la casa tal como habría sido construida en 1936, reconociendo que existen diferencias entre el proyecto original, la ejecución y las modificaciones posteriores.

La casa en Araranguá, en cambio, fue construida en veinte días por Reginaldo y Adalberto, para el propio Adalberto. Ambos realizaron la mayor parte del trabajo, con apoyo ocasional de familiares y conocidos. Esta familia documentó todo el proceso constructivo mediante videos en los que Reginaldo describió muchos detalles constructivos, incluidas las dimensiones de las piezas, las especies utilizadas en la construcción y otros materiales. Según lo descrito, la casa no fue diseñada por arquitectos ni calculada por ingenieros, sino fruto de su propia experiencia con construcción en seco y sistemas similares.

Estos dos ejemplos, al no presentaren dibujos detallados del montaje, tienen algo en común: el hecho de que los detalles constructivos fueron definidos durante la obra por aquellos que los ejecutaron. Esto permite vislumbrar el rol activo de los constructores en la materialización de las obras, donde su conocimiento se manifiesta en soluciones no registradas formalmente en dibujos, pero en la materialidad. Por eso, la relevancia del carpintero en la definición de los detalles constructivos fue fundamental y estudiar los ejemplares permite revelar, recuperar y registrar técnicas no documentadas ni transmitidas en dibujos. Fuera de la academia y de la llamada arquitectura erudita, este diseño es vinculado a la materialidad y

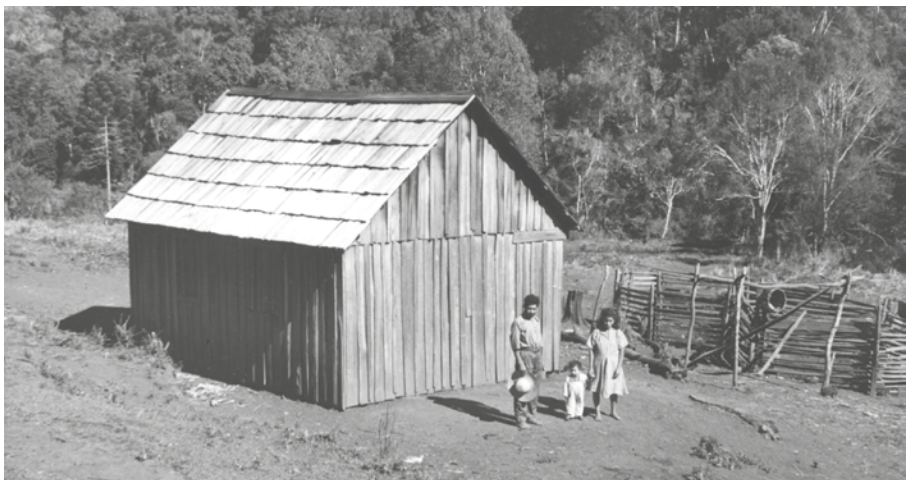


Figura 2. Casa Kaingang. Fuente: Acervo do Laboratório de Imagem e Som em Antropologia.

conocido por sus ejecutores, los artesanos.

El término 'artesanos' fue acuñado por Richard Sennett (2008), quien los define como aquellos que aprenden haciendo, repitiendo y refinando gestos, incorporando el saber adquirido a través de la práctica en la propia práctica, independientemente de la profesión que desempeñen. Aplicando ese concepto de Sennett al campo de la arquitectura, Juhani Pallasmaa (2013) entiende al artesano como aquel que resuelve las cuestiones de proyecto con un tipo de conocimiento que no se limita al intelecto, sino que emerge del cuerpo en acción. Para él, ese conocimiento es corporeizado, es decir, una forma de saber que surge de la experiencia sensorial, de la memoria táctil y de la interacción física y emocional con el mundo. De esta manera, la arquitectura de tablas sudamericana fue realizada principalmente por carpinteros artesanos, portadores de ese conocimiento corporeizado, retomando los términos de Sennett y Pallasmaa.

La arquitectura de tablas ha sido tradicionalmente abordada desde perspectivas estéticas o estilísticas — aunque el trabajo del carpintero ha sido reconocido y documentado por autores como Antônio Carlos Zani (2003) y Andrea Berriel (2011) —, por lo que el concepto de conocimiento corporeizado no ha sido empleado para describir esta cultura arquitectónica. Sin embargo, esta mirada puede vincularse con reflexiones epistemológicas más amplias y actuales sobre los saberes sudamericanos desde la perspectiva de las epistemologías del Sur. Los aportes de Estefanía Sánchez Jiménez (2024), por ejemplo, defienden la legitimidad de conocimientos prácticos, tácitos y situados, construidos en contextos interculturales del Sur y transmitidos a través de la experiencia vivida. Para la autora, estos saberes — que incluyen gestos, memorias táctiles y relaciones sensibles con el entorno — han sido históricamente invisibilizados por las epistemologías dominantes, al no responder a los criterios de cientificidad hegemónica.

Como evidencia de esta marginalización epistemológica, la construcción en tablas nunca ha sido incorporada oficialmente en las normativas técnicas, que exigen que cada pieza de madera funcione de forma independiente, sin considerar su comportamiento estructural conjunto. Esta visión normativa refuerza la deslegitimación del sistema, marginando técnica y saber hacer, a pesar de ser un sistema constructivo local que optimiza materiales, costos y ofrece flexibilidad para adaptaciones y ampliaciones. El análisis del sistema estructural revela ese conocimiento corporeizado y sofisticado: el marco estructural se compone de piezas esbeltas de madera maciza que forman cuadros con vanos tan amplios como lo permiten las dimensiones comerciales, unidas mediante ensamblajes de media madera y fijadas con clavos. Inicialmente, se utilizan piezas diagonales temporales para estabilizar el marco, y luego, al clavar las tablas de fachada, toda la estructura actúa como un conjunto, pudiendo el techo integrarse o mantenerse independiente. El proceso constructivo de la Casa Marti-Holderegger (Figura 8) fue esquematizado según secuencias descritas por Zani (2003) y Berriel (2011), ejemplificando su interdependencia estructural y carácter de sistema abierto y adaptable.

Entonces, reconocer el carácter intercultural y corporeizado de estos conocimientos permite revalorizar prácticas constructivas tradicionales, como las del carpintero sudamericano, y comprenderlas como formas legítimas de producción de saber que merecen ser valoradas, preservadas y cultivadas. Con este fundamento, el rediseño de los dos ejemplares fue una forma más directa de entender el conocimiento constructivo de sus artesanos, compararlo y iniciar la descripción de sus posibles transformaciones ante los cambios tecnológicos a lo largo de un siglo.

La comparación y los cambios en la práctica

Las principales semejanzas constructivas entre los dos ejemplares estudiados están en el diseño del sistema estructural básico, con vigas, entramado de piso, tablones, cerramiento y contraventeo en tablas, con diferencias en vanos y perfiles de madera. La elección de vanos y perfiles depende de la especie de madera y de la disponibilidad en el mercado local en cada época. En cuanto a la especie de madera utilizada en estos dos casos, en la Casa Marti-Holderegger toda la estructura y el cerramiento fueron realizados en araucaria, mientras que, en la casa más reciente, la estructura y el cerramiento son de pino, excepto los pilares y la armadura del tejado, de eucalipto.

Si bien la *Araucaria angustifolia* y el *Pinus elliottii* presentan propiedades mecánicas relativamente similares, la diferencia en las dimensiones de los perfiles utilizados en cada vivienda influye directamente en su resistencia frente al paso del tiempo, la humedad, los agentes xilófagos e incluso el fuego, siendo el pino más vulnerable en estos aspectos debido a su menor sección transversal. No obstante, el comportamiento y la durabilidad de la madera no dependen exclusivamente de su especie o robustez seccional, sino también de factores como el momento del corte —según saberes tradicionales que recomendaban el corte en fases lunares propicias para obtener fibras más cerradas y resistentes— o los tratamientos contemporáneos en autoclave con productos químicos. Por ello, una comparación precisa entre los desempeños estructurales de ambas viviendas requiere investigaciones específicas de carácter longitudinal.

Además, según Adalberto, el *Eucalyptus grandis* fue utilizado solo en algunas piezas de la vivienda de Araranguá debido a su costo elevado. Sin embargo, si esta especie se hubiera empleado en toda la estructura, su comportamiento habría sido distinto al de las otras maderas utilizadas. Aunque el eucalipto presenta propiedades mecánicas superiores y una mayor dureza, no se puede afirmar que sería más adecuado para este tipo de sistema, ya que su menor flexibilidad podría dificultar la adaptación a los movimientos naturales de la estructura, característica esencial en entramados ligeros. Por lo tanto, el análisis del comportamiento y la resistencia de sistemas estructurales construidos con diferentes especies de madera constituye un campo de estudio específico que requiere investigaciones propias.

A partir de esto, el análisis comienza por las cimentaciones. El vano entre las cimentaciones, cubierto por las vigas principales, en la casa de 1936 es de aproximadamente 2.0 m, mientras que en la casa de 2022 es de 1.5 m. Las vigas que cubren estos vanos miden 3″ x 6″ (7.6 cm x 15.2 cm) en la casa más antigua, mientras que en la casa más reciente son vigas de 4.5 cm x 9 cm. El entramado del piso de 1936 usa piezas de 3″ x 5″ (7.6 cm x 12.7 cm) cada 90 cm, cubriendo un vano de 1.8 m. En el de 2022, piezas de 4.5 cm x 9 cm cada 50 cm, cubren vanos de 1.5 m y, excepcionalmente, uno de 2.0 m.

Esta primera observación demuestra la diferencia en las unidades de medida de los perfiles estandarizados de madera en ambos períodos. En la primera mitad del siglo XX, las dimensiones eran en pulgadas porque



Figura 3. Casa Marti-Holderegger. Fuente: Elaboración propia.



Figura 4. Casa en Araranguá. Fuente: Família VNE

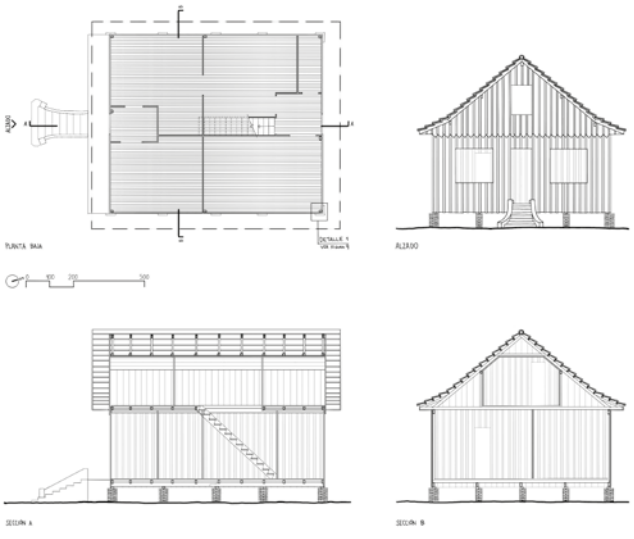


Figura 5. Dibujo, Casa Marti-Holderegger . Fuente: Elaboración propia.

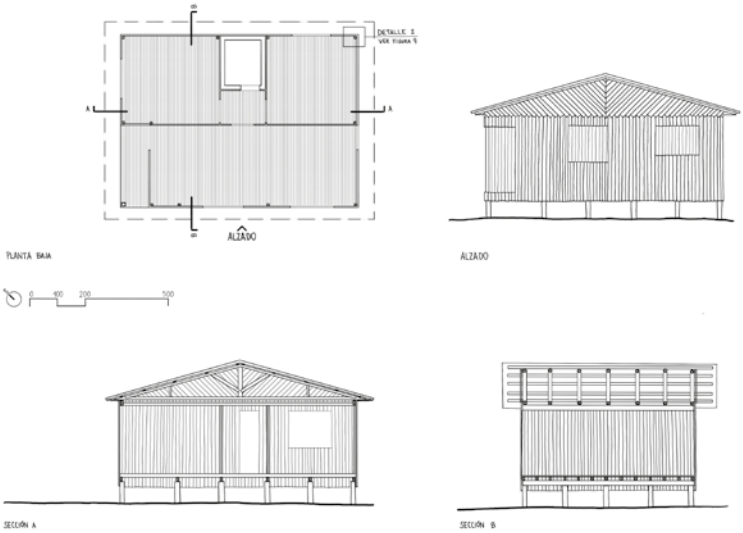


Figura 6. Dibujo, Casa en Araranguá . Fuente: Elaboración propia.

fueron creadas en aserraderos a vapor cuyas máquinas importadas seguían ese estándar. En 2022, los perfiles métricos reflejan la evolución de los aserraderos y su adaptación al Sistema Internacional de Unidades (SI), aunque las medidas en pulgadas siguen en el mercado. Por ejemplo, los pilares de 7.5 cm x 7.5 cm en la casa de Araranguá, hoy vendidos como perfiles de 3″ x 3″. La adopción de ambos sistemas muestra que los carpinteros se adaptan a los productos disponibles y pueden usar ambos sistemas simultáneamente sin afectar la práctica.

En cuanto a los pilares, en la construcción de 1936 los pilares de 3″ x 4″ (7.6 cm x 10.2 cm) están separados 4.8 m entre sí y 4.0 m en la dirección de la viga superior de 3″ x 5″ (7.6 cm x 12.7 cm). En la construcción de 2022, los pilares de 7.5 cm x 7.5 cm están separados hasta 3.5 m, donde se apoyan las vigas superiores de 4.5 cm x 9 cm. La similitud constructiva del punto base de estos pilares radica en la relación entre las piezas y sus fijaciones, (Figuras 9). Sobre la viga principal, una pieza bloquea lateralmente el entramado del piso, donde se apoyará el pilar. Esta pieza, con corte diagonal, se fija a la viga inferior con un clavo. El pilar se clava en diagonal al entramado, y la estabilidad mejora con la fijación de las tablas de la fachada en los pilares, a las vigas y a la pieza de estabilización. Este detalle, presente en ambas casas, demuestra la atemporalidad del diseño en tablas y la transmisión de este saber hacer popular mediante la práctica, ya que no suele registrarse en dibujos técnicos y se mantiene casi inalterado en ejemplares distantes geográfica y temporalmente.

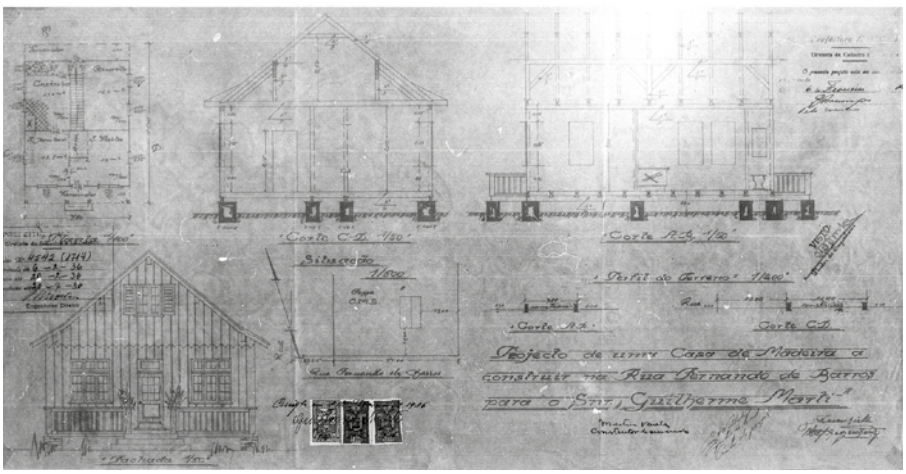


Figura 7. Permiso de construccion Casa Marti-Holderegger. Fuente: Archivo Público de Paraná.

Tras describir los componentes de la estructura, se aborda el procesamiento de la madera en estas obras. En ambos casos, los pilares, vigas y tablas, ya cepilladas y perfiladas, fueron cortadas en obra solo en su longitud. En la Casa Marti-Holderegger, las tablas de fachada de 1″ (2,7 cm) con un matajuntas de 1/4″ x 3″ (1,2 cm x 7,6 cm), (Figura 10) fueron cortadas con serrucho manual. Estas tablas variaban entre 20 y 30 cm de ancho, pues no se estandarizaba el ancho en los aserraderos. En cambio, en la casa de Araranguá, el nivel de procesamiento de las piezas es considerablemente mayor. En la fachada, las tablas tienen 2,0 cm de grosor, 11 cm de ancho y encaje machihembrado, (Figura 11). Las piezas fueron cortadas in situ con sierra de inglete telescópica. La composición diferenciada de estas dos fachadas fue posible gracias al avance tecnológico de los aserraderos y herramientas. Aun con la expansión del encaje machihembrado, el matajuntas sigue disponible en el mercado y presente en algunas fachadas actuales.

Además, la industrialización del proceso constructivo se refleja en diferencias de acabados y decoración. En la casa más reciente, los bordes de los pilares expuestos fueron redondeados en el aserradero. En la casa más antigua este tipo de acabado fue hecho manualmente. Asimismo, la casa de Araranguá tiene perfiles interiores con formas demasiado complejas para realizar manualmente y la Casa Marti-Holderegger tiene perfiles interiores en las mismas posiciones, pero más sencillos. Esto evidencia cómo la tecnología diversificó los perfiles

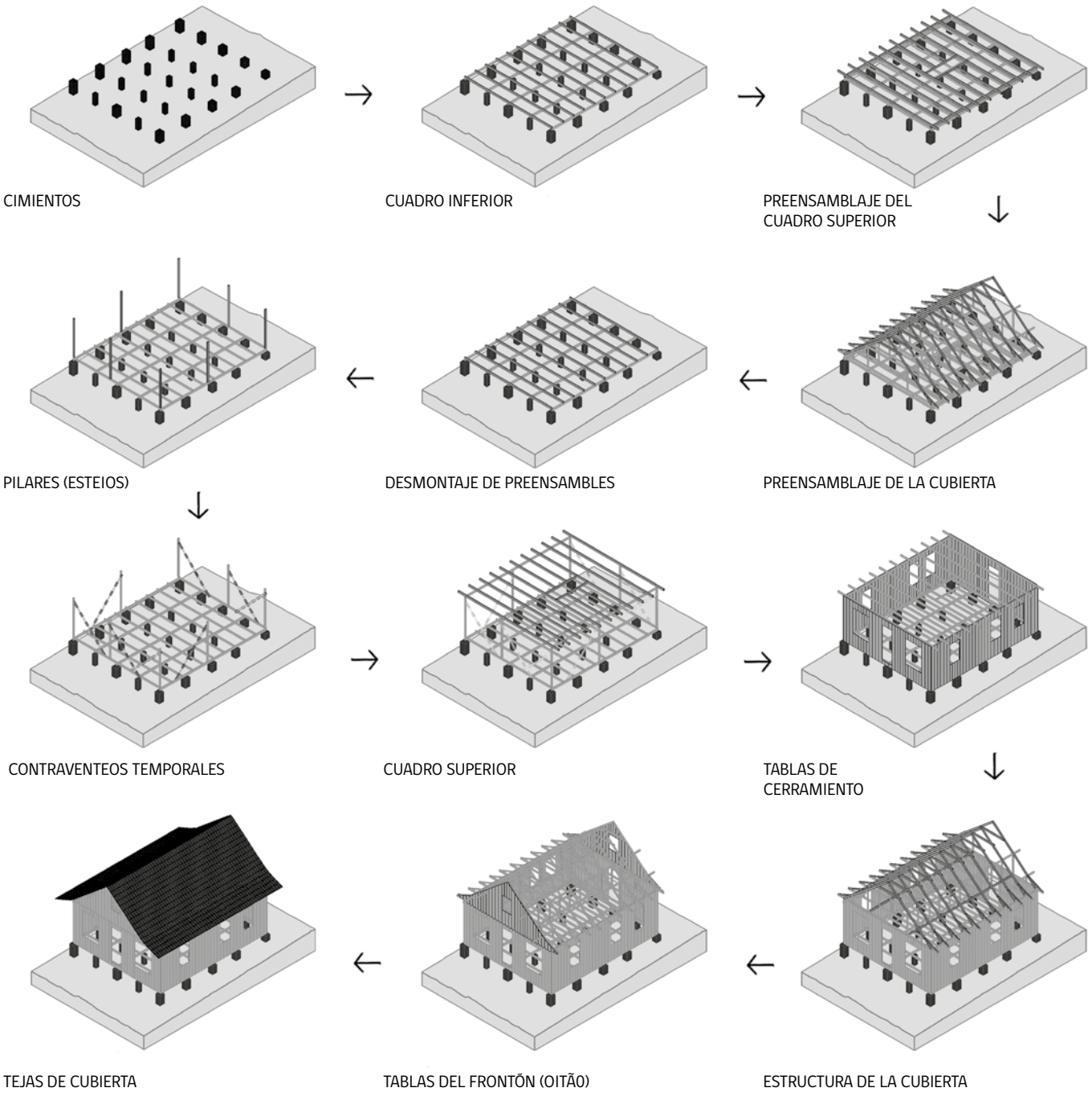


Figura 8. Montaje Casa Marti-Holderegger. Fuente: Elaboración propia.

de piezas con funciones equivalentes. A pesar de ello, la Casa Marti-Holderegger tiene más decoración en madera maciza, como revestimientos, tiradores, manillas y mobiliario fijo a medida. Mientras que en la Casa de Araranguá, estos elementos son industriales y de menor calidad, como MDF. Esto significa que, aunque el perfilado industrial diversifica geometrías sin trabajo manual excesivo, actualmente solo sierve a un acabado mínimo, sin viabilidad económica para que los carpinteros produzcan más elementos decorativos.

Otra diferencia clave está en el sistema de techumbre. La casa de 2022 tiene armaduras prefabricadas por una empresa especializada, mientras en la otra, los carpinteros ensamblaron en obra vigas inclinadas precortadas, como el resto de la edificación. Esta diferencia en la techumbre, junto con el tamaño mayor de la Casa Marti-Holderegger, podría explicar la variación de tres meses en los tiempos de ejecución. Sin embargo, la elección de un techo prefabricado en taller debería estudiarse más a fondo desde disciplinas como la antropología y la sociología, para determinar si corresponde a razones de practicidad, rapidez, costo, sensación de seguridad o incluso a la pérdida del conocimiento tradicional de los carpinteros.

Casa Marti-Holderegger

Casa en Araranguá

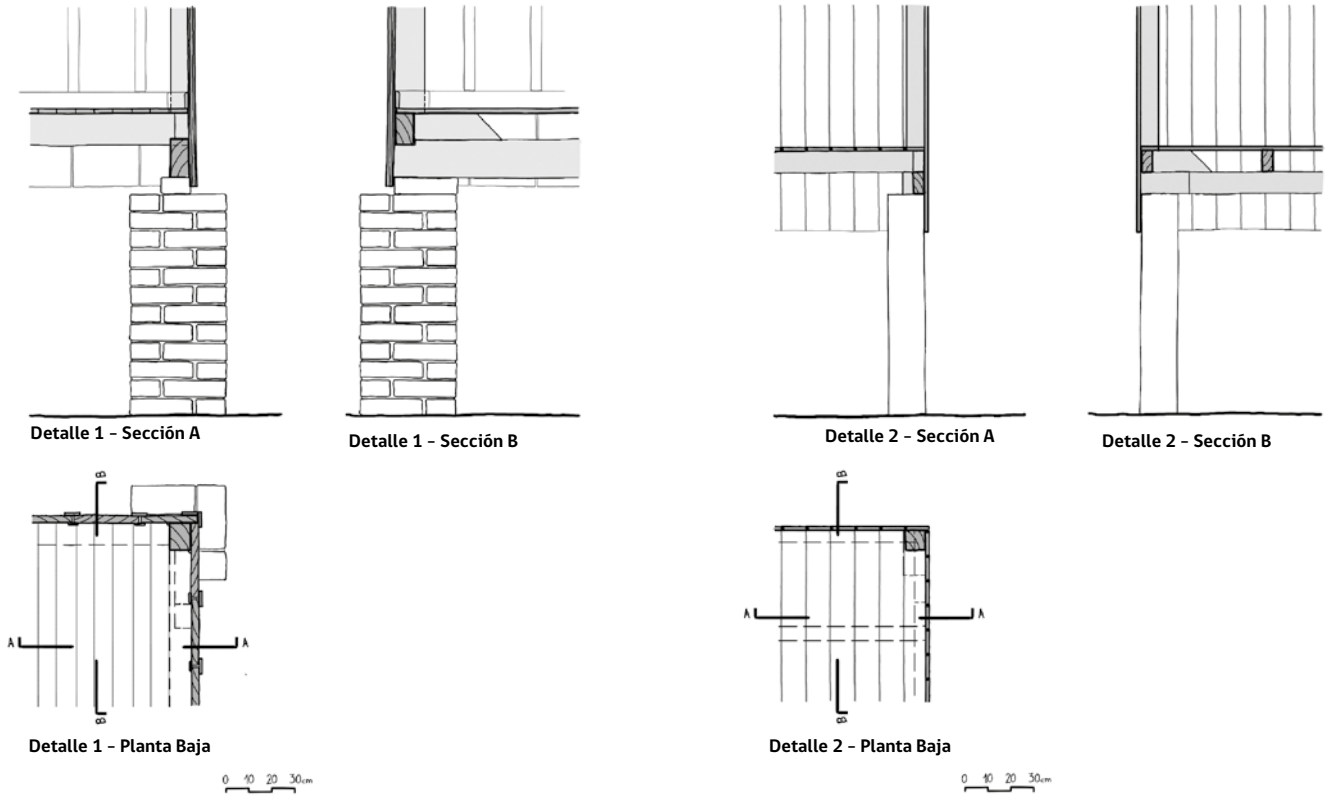


Figura 9. Detalles constructivos 1 y 2. Fuente: Elaboración propia.

Igualmente, el uso de tejas de cerámica o de fibrocemento es clave en este análisis. Las cubiertas, antes hechas de fibras naturales o tablillas, fueron reemplazadas por tejas cerámicas por influencia de inmigrantes europeos no ibéricos, para menor mantenimiento y manejo de recursos. Mientras la sustitución inicial parece haber sido un cambio consciente, cultural y técnico, el paso a teja de fibrocemento responde más a razones económicas que a una decisión por voluntad del carpintero para mejorar la construcción en su conjunto. Esto vuelve a demostrar la necesidad de un estudio socio-antropológico vinculado a las decisiones sobre modificaciones materiales aplicadas en esta prática.

Las constantes en el diseño de tablas reflejan la resiliencia y atemporalidad del saber hacer. Esto demuestra que la tecnología no ha afectado directamente el conocimiento tradicional de los carpinteros, sino que ha facilitado su procesamiento y promovido su actualización. En muchos aspectos, la industrialización favorece la producción de estas edificaciones, reduciendo el trabajo manual, ampliando soluciones y mejorando la calidad de los encajes. Sin embargo, el alto costo y la escasez de materiales pueden limitar estos avances, forzando una adaptación del saber tradicional a esta condición. La adopción de materiales por razones económicas y de disponibilidad puede afectar esta arquitectura, reduciendo vanos, la elaboración artesanal y artística, y el rendimiento térmico y acústico.

Por la continuidad del saber hacer en tablas

Al observar el diseño de madera popular como un conocimiento corporeizado y de origen intercultural, transmitido por la práctica manual, es necesario identificar iniciativas para valorarlo e impedir su desaparición. Aunque no ha sido reconocido aún como patrimonio cultural inmaterial, la discusión debe seguir las recomendaciones internacionales sobre el tema. Así, basándose en el estudio delineado en este artículo y en principios y directrices del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), las conclusiones presentadas a continuación trazan reflexiones exploratorias sobre lo que puede hacerse en este sentido.

El estudio comparativo mostró que, en un siglo, los avances tecnológicos han cambiado la producción de esta arquitectura, especialmente en herramientas y procesamiento, sin alterar el detalle constructivo. El hecho de que las características del diseño en tablas se hayan mantenido casi las mismas, su atemporalidad, demuestra la adaptación y resiliencia del saber hacer frente a las nuevas tecnologías.

En este contexto, son necesarios estudios multidisciplinarios más amplios para identificar este saber hacer, desde perspectivas arqueológica, arquitectónica,

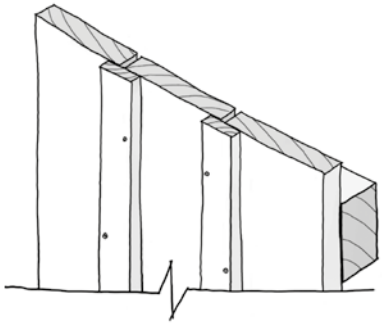


Figura 10. Tablas y matajuntas. Fuente: Elaboración propia.

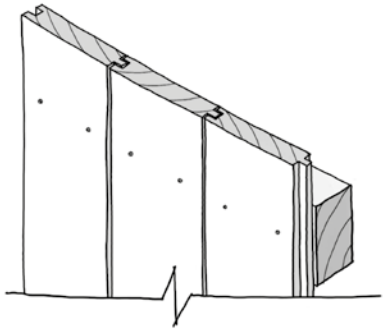


Figura 11. Tablas Machiembradas. Fuente: Elaboración propia.

histórica, sociológica y antropológica. Esta identificación, primer paso para su salvaguardia, enfrenta la complejidad de un saber hacer que no está limitado a una comunidad territorialmente delimitada. Al ser disperso y diverso, resulta difícil de identificar, rastrear y monitorear. Dado que es un saber tan difundido, ¿es posible definir qué comunidad tiene la custodia de este patrimonio cultural inmaterial?

La atemporalidad del diseño evidencia que la tecnología no es enemiga de su desarrollo, pero exige atención a modificaciones, principalmente en torno a la aplicación de materiales diferentes a los tradicionales, tanto en las especies de madera como en otros materiales asociados a estas construcciones. Por este motivo, identificar este patrimonio exige comprender sus modificaciones a lo largo del tiempo en cada lugar, especialmente para distinguir cambios voluntarios de los carpinteros de los impuestos por el mercado, la economía y la disponibilidad de materiales. ¿Hasta qué punto el reemplazo del uso de la araucaria, madera nativa local, por el eucalipto y el pino, especies exóticas, fue una decisión consciente del artesano en favor de la mejora de la práctica y del objeto finalizado?

Si se adoptara la recomendación de ICOMOS de plantar araucarias para conservar ejemplares ya existentes de esta cultura arquitectónica, como en el caso de bosques destinados específicamente a la extracción de madera con fines de conservación, ¿podría esto extenderse del patrimonio material al inmaterial? ¿Sería viable aprovechar esos mismos bosques para obtener materiales que fomenten la continuidad práctica de este saber hacer, vinculando el desarrollo local y sostenible con las condiciones del mercado en el que estas prácticas están insertas?

En síntesis, este estudio presentó un punto de partida para la comprensión temporalizada de este saber hacer sudamericano, confirmando la atemporalidad del diseño en tablas y planteando reflexiones que orientan futuras investigaciones para su preservación.

Referencias Bibliográficas

Berriel, A. (2011). *Tectônica e poética das casas de tábuas: A casa de araucária* (Vols. 1-3). Instituto Arquibrasil.

FAMÍLIA VNE - Vivendo na Estrada (Productor). (2022). *CASA de MADEIRA passo a passo, rápida e gastando pouco — Vídeo completo — Full vídeo* [Video de YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=npZ0zfDdciA&t=281s

International Council on Monuments and Sites. (1999). *Charter on the built vernacular heritage*. ICOMOS. https://admin.icomos.org/wp-content/uploads/2023/01/vernacular_e.pdf

International Council on Monuments and Sites. (2024). *International charter and guidance on sites with intangible cultural heritage*. ICOMOS. https://admin.icomos.org/wp-content/uploads/2025/03/ICICH-Charter-EN-FR_final.pdf

International Wood Committee – International Council on Monuments and Sites. (2017). *Principles for the conservation of wooden built heritage*. ICOMOS. https://admin.icomos.org/wp-content/uploads/2025/03/IIWC-2017-Principles-English.pdf

Jiménez, E. S. (2024). *Las epistemologías del Sur: Ecología de saberes y traducción intercultural*. Sin Contraseñas, 2(7), 62-67.

Pallasmaa, J. (2013). *As mãos inteligentes: A sabedoria existencial e corporalizada na arquitetura* (A. Salvaterra, Trad.). Bookman.

Sennett, R. (2008). *The craftsman*. Yale University Press.

Zani, A. C. (2003). *Arquitetura em madeira*. Eduel.

Agradecimientos:

A Alexander Garduño, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, por su apoyo en la revisión del lenguaje. A los integrantes del canal Família VNE y al Laboratório de Imagem e Som em Antropologia da Universidade de São Paulo (LISA/USP), que autorizaron la publicación de las imágenes. A la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) y a la Universidade de Brasília, que posibilitaron el estudio de la Casa Marti-Holderegger. Y a los carpinteros anónimos que mantienen la tradición del diseño en tablas, no solo en Brasil.